

**agua  
removida**

**waldo  
rojas**

**1964**

## EDICIONES BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL

reaparece, después de varios años, con el poemario de Waldo Rojas, "Agua Removida". El joven poeta une su nombre al de los autores anteriormente publicados: Francisco Guerrero, Juan Godoy y Julio César Jobet.

Además, se encuentran en prensa: Antología de la Academia de Letras Castellanas y un estudio de don Carlos Ramírez Salinas dedicado al Rector Juan N. Espejo.

WALDO ROJAS

# AGUA REMOVIDA

POEMAS

EDICIONES  
BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL

1964

Es propiedad  
Derechos reservados

Impreso en los talleres  
de Arancibia Hnos.  
en Santiago de Chile

WALDO ROJAS: Nació en Concepción en 1943. Estudió en el Instituto Nacional desde 1954 a 1962, de cuya Academia de Letras Castellanas es activo miembro. Publicó poemas en el Boletín del Establecimiento. Obtuvo el Primer Premio de Poesía en el Concurso organizado por dicha Academia en 1962.

## PROLOGO

Waldo Rojas nació en Concepción hace veinte años. O tal vez no ha mucho en Santiago, en la Academia de Letras Castellanas del Instituto Nacional. Excelente escuela de práctica literaria y ejercitación de humana condición. La vida en la Academia transcurre entre lectura de trabajos, diálogo vivo, analítico, en el cual se supera el artificioso barroquismo de cultura que tan fácilmente coge al muchacho, y lo centra, en cambio, en un auténtico saber, que es no saber, del que hablaba Lao-Tse.

Waldo Rojas va a la poesía con grandes ojos claros, abiertos, sorprendidos, porque por esos mismos ojos, aún de niño, la vida entrósele tempranamente, hosca y dura. Como una enemiga que, en el coloquio del vivir, de todos modos había que amar. Así, creciendo a través de sí mismo, llegó a la poesía. Cábala relacionadora entre el hombre, el mundo y los hombres.

Rojas ha logrado un lenguaje poético que traduce adecuadamente una temática unitaria. Tanto por lenguaje, como por tema, está ubicado dentro del más genuino romanticismo —inteligentemente entendido—.

Si en la prolífera selva de poesía veinteañera, la más irresponsable, por la irresponsabilidad ambiental y la pérdida de valores, podría no ser conveniente sumar otro libro a ella, no lo es tal en este caso, en que el paulatino crecimiento, las publicaciones de poemas en el Boletín del Instituto, hacen, por contrario, oportuna la entrega de una muestra mayor como es "Agua Removida".

El joven autor es conciente que los logros no son definitivos. Que los modos expresivos deben cambiar con las andanzas del artista y su vida. Todo consiste en no olvidarlo; ser respetuoso consigo mismo y con la más humana de las humanas virtudes: la poesía.

**Mario Reinero**

A Don Ernesto Boero Lillo  
en testimonio de admiración  
y de respeto profundo.

“Tus ojos parecen  
agua removida.  
¿Qué son?  
Tus ojos parecen  
el agua más turbia  
de tu corazón.  
¿Qué fueron?  
¿Qué son?”

**Miguel Hernández**

## CANCIÓN DEL ÁRBOL Y EL AMANTE

**E**L ÁRBOL del camino  
ha perdido su sombra,  
su color de piedra

ha perdido.

Ha desenterrado sus raíces

y el líquido del sol

llena el cobijo

de los amantes de otro día.

El árbol del camino...

El árbol del camino

se ha quitado su camisa de bosque,

ha liberado su sensibilidad sin corteza.  
Y antes que el sol sea luz,  
el agua, lluvia,  
polvo la tierra,  
a él ha llegado el hombre  
que buscando amor bebe sombra  
hasta embriargarse de sueño.

Verde amigo,  
no serás ya  
una verde sombra perdida  
entre otras no menos perdidas;  
un oriente de la luz  
entre otros muchos orientes;  
un anhelo hecho ramaje,  
un anhelo desconocido.

No serás, en fin,  
el censor del horizonte  
de los que se aman desesperados.

Ella, cuando pase sin voz,  
me adivinará,  
me sabrá,  
me atará a tus raíces,  
y mil manos agitarán  
tus hojas, ya amarillas,  
para llenar de crujido  
el ruido de nuestros besos.

## REGRESO

A C a r m e n

**P**ERDONA este regreso, amada mía.  
Perdona esta humedad que me  
mantiene vivo,  
que quiere ser océano  
y poder oxidar las longitudes  
y tragar la ceniza caída sobre los días  
para hablar muy quedo  
contigo.

Hay tantas maneras de aprender a amar.  
Tanta fórmula distinta para verter la sangre  
y tal cifra de besos que desalojar del alma...

Hay aguas desorbitadas que rugiendo bajan  
pero con todo el corazón quieren subir,

y se ahuyentan los pájaros,  
y las piedras permanecen con su temor.

Pudiste ser anónima como muchos caminos,  
y yo te busqué un nombre para llamarte  
cuando creciera mi naufragio  
y mis ojos presintiesen el peso  
de la tierra,  
y brindé por la vida  
a grandes tragos  
en el hueco de tu mano.

Luego llegó el frío que alcanza  
a las almas,  
el licor derramado, la lluvia...  
y el silencio ya no trajo  
besos ni lágrimas.

Pero el viento que desgarró  
las ventanas  
dejó escurrir muy lento  
nuestro tiempo estancado.

(¡qué ingenuidad la de nosotros...!  
¡un juego de niños hicimos del tiempo!

Qué ingenuidad para creer  
que "comenzar" y "terminar"  
se pronunciaban con el mismo  
par de labios...

¡Qué ingenuos hemos sido, en verdad!  
¡Y qué titánicos!...)

Esta dimensión de ala extendida  
con lentitud se agota, y quiere volver  
a llenar  
esa envoltura vacía en que por este minuto  
transformé mi cuerpo;  
quiere volver a su antigua cohesión  
de sonido y eco.  
Por todo esto debo ir.  
El metal reciente de otras campanas me necesita.  
Me voy.  
Si el horizonte curvo de tus senos fue mi único  
límite,  
lejos de él vuelvo a ser ilimitado.

Dejo libres de mis besos a esos labios  
que sin brújula precisa  
no sé dónde navegan.

Huérfanos de mi faro ¿dónde van?  
¿Qué muelles los acechan?  
¿Qué arrecifes?

Perdona este regreso, amada mía;

perdona a mis latidos que no sientan  
tus latidos;

perdona a tu cabello que anudado a mis insomnios  
se desató sin fuerzas;

perdona este regreso que interrumpió tus párpados  
y mi ración de olvido.

## VIENTO

A Santos Chávez

**D**EL ESTE hacia el Oeste,  
entre la piedra  
y su hueco,  
a través de los ojos  
y los dedos,  
alas fugaces  
de nota lejana  
volando de la madera  
a la roca,  
del agua horizontal y queda  
al agua negra  
tendiendo múltiples manos  
a los astros.

Un árbol  
quebrando la noche,  
trizándola como a un espejo  
y deshojando su tristeza.

Y el mundo entero  
apagado  
por sombras lentas  
y perfumes.

Destellos de luz buscando un lecho,  
una pupila,  
o el prisma simple  
de una lágrima...

Sobre la tierra,  
sólo el hombre,  
el sol y el viento...

## SEQUÍA

**L** LAMA a mi puerta  
una voz  
temerosa como el viento  
y como el viento  
eterna.  
Una sílaba  
se clava  
en la madera.

(...este minuto es negro,  
o es delicadamente  
azul o rojo latente,  
rojo y blanco lento...)

Llama a mi puerta  
aquel sonido  
llameante  
de espanto o de frío,  
golpeando  
con la arista dura  
de una letra.

Y yo, tendido  
cual madero  
agregado a mis piernas...

¡Oh, sensación de sequía  
inmensa  
que enrojece la pluma  
y calcina mis dedos...!

¡Oh, temblor de mis pupilas  
y mi sangre  
que derrama en el papel  
la mancha aplastada  
de un anfibio  
inexplicable...!

¡Fuera,  
un árbol reseco  
me pide ser la imagen  
misma del tormento,  
mientras  
aves de vuelo bajo,  
casi subterráneo,  
claman por ser

relámpagos  
o estrellas...!

y  
yo,  
tendido  
cual  
madero  
tristemente  
agregado  
a  
mis  
piernas...

## DIÁLOGO

**C** OGE tu palabra,  
la de hoy día,  
la de ayer  
o la que nunca  
quisiste  
humedecer.

Coge tu palabra,  
arráncale su manto  
y desnuda  
frente  
a ti,  
de arriba

abajo,  
de pies a cabeza  
cuélgale  
tus ojos.

¿Dónde has estado?

¿Dónde estás?

O mejor,  
¿dónde crees  
que puede estar  
el hombre?

¿Está presente  
acaso,  
cuando tu pie  
cruje sobre los trigos  
y el día llora  
pesadillas de sol?

¿O cuando  
la piedra caída  
de tu mano  
dibuja sobre el agua  
el principio  
del universo...?

¿O en el momento  
escaso  
en que la piel entera  
de tu cuerpo

rueda,  
se desboca  
y crece enorme  
como la intención del aire,  
y después,  
caminando  
a paso lento  
cae  
y ya no pesa sobre  
el mundo...?

Contempla  
tu palabra estremecida  
y dime:

¿Son tus labios  
apenas una herida  
entrecortada  
por donde escapa  
a borbotones  
un hilillo  
de silencio...?

(...clavado  
en el centro del alba,  
como un mástil  
olvidado,  
dejó  
a mis pies la noche  
una huella larga;  
  
mi voz  
se aleja remontando  
la luz naciente...

un eco  
desastillado  
se desploma...

un eco indefinido...

la tierra  
entera  
se cubre  
con su muerte...)

## POEMA LENTO

### I

**L** OS VIAJEROS todos  
llevan un bolsillo profundo  
y dentro de él un ala rota.  
Y pueden estar predispuestos  
a oír solamente  
el sonido que hacen al respirar,  
y tener,  
como una burbuja,  
de la misma pulpa el interior  
y todo aquello que permanece afuera.

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos  
duermen al pie de los maderos

y es hermoso  
porque sueñan sin fechas ni apremios  
y los sueños ruidosamente  
les salen por la boca  
y se escapan,  
se escapan.

Pero, lo que es más hermoso  
es que nadie les pregunta  
cuánto tiempo  
dura mojada la tierra  
luego de unas gotas de lluvia,  
y cuánto  
después de cinco diluvios;  
ni tampoco  
cuánto tiempo necesita  
una gota de sangre  
para ser arena y sal,  
y cuánto,  
cuánto,  
una lágrima para volver  
al ojo que la lloró...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos  
usan un mismo calendario  
y hacen cruces sobre algunos números,  
y se olvidan tranquilamente  
del día que pasó;  
son muchas cruces,  
muchos números azules,  
pocos números rojos

y más cruces  
o definitivos círculos  
de tinta;  
¡Ahh! y esa libreta amarilla  
llena de direcciones...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos  
saben decir "pan"  
en cinco idiomas  
y decir "adiós"  
seguramente en más  
de diez...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos  
renuevan cada día el polvo  
que habitualmente  
cubre sus zapatos  
y son como el color  
de las hojas a través del año,  
y no son tan solos  
ni tan parecidos a la palabra  
mundo,  
cuando se sientan a fumar  
con una concha marina  
en el oído  
y recuerdos cóncavos  
en la boca...  
cuando el humo sube a los ojos

y parece que es de noche  
y parece que fuera de día  
y sólo es, de pronto, una nube violeta  
que lejos amanece...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos  
aprenden que hay un día  
en que tienen que dejar  
de caminar  
y que otra piedra  
quedará junto al camino  
porque ya no verán la imagen  
que fijaron con tiras engomadas  
en el espejo  
antes de partir  
para encontrarla allí  
y cambiar opiniones a la vuelta,  
y es tan sencillo todo,  
tan simple  
como pensar:  
    "mañana lloverá  
y no podré salir de mi casa  
por la tarde..."

(...de todos modos, yo quiero irme,  
quieres tú venir conmigo...)

## POEMA LENTO

### II

**E**LLA,  
la que ahora tiene entre sus  
manos delicadas un extremo  
de la cuerda que sostiene mi existencia,  
no habla nunca más de tres palabras  
en el día,  
y hoy me ha dicho:

“...eres el capitán,  
el único grumete, el timonel  
y el vigía  
del barco que navegas...”

Ella,  
la que tiene más pálida

la cara y la piel de los senos  
que el aire enfermo de neblinas,  
ahora habla con los ojos  
de violentas tempestades  
y me ha dicho:

“...tienes hecho  
el cuerpo de frágiles  
maderos  
y cuando hablas  
tienes en la voz  
notas de náufrago...”

Ella,  
la que me enseñó a verter  
la primera lágrima,  
y a menudo me ofrenda  
con ramitas fragantes de cipreses,  
y que suele visitarme  
y sentarse a mi mesa  
cuando sueño,  
abrió todas las ventanas  
de mi casa  
y me dijo:

“...cuando por las noches  
acompañé el reposo dormido  
de tu sangre,  
me imagino que viajo  
por las orillas de un río,  
y que  
el caudal crece,  
crece  
y se lleva el puente...”

Ella,  
la que tiene por costumbre  
jamás recordarme que estoy vivo,  
se ha ido de mi lecho  
en la mañana  
y en una hoja de papel  
me ha escrito:

“...mi sangre, gota a gota,  
es como mares inmensos,  
y es tu ración de vida tan escasa  
y es tan grande la fuerza  
de los músculos con que amas  
que sólo me queda esperar  
a tu barco disfrazada  
de escollo  
en el agua de ti más lejana...  
adiós...”

## INSTANTES

**S** E QUEMA la madera de mi cuerpo,  
sin crepitar, sin sonido ni lamentos;  
lento, el humo se oscurece, se hace negro...  
sube,  
ensanchándose, subiendo siempre  
está creando el clima propio de mis uñas,  
de mis calendarios rayados colgando en las murallas  
cuando las tempestades vienen  
y vienen las ventiscas que arremolinan cabellos y  
[pensamientos.

Las palabras, entonces, adquieren un sabor especial.  
Un color especial y un eco de cosas encalladas  
en un punto involuntario de su trayectoria.

Y todavía se conservan los latidos exactos  
necesarios para ser un animal viviente,  
y las heridas suficientes para transitar entre las  
[manos  
como guitarra que abre enorme su garganta sin  
[cordaje  
para iniciar un soliloquio interminable.

Quizás deba callar. O gritar. O empuñar  
[cualquier ruido  
como un arma elemental  
porque viene aquella sensación de botellas para  
[siempre vacías,  
de vértigo  
de aves desangradas en plenitud de vuelo...

...qué necesidad de que las palabras nos salgan  
[destiladas!  
...qué necesidad de tener un horario habitual para  
[las lágrimas  
y que desde alguna geografía, verde, amarilla, azul o  
[finalmente  
negra, alguien semejante a mí mismo  
nazca sabiendo este pequeño secreto:  
sólo muere el día  
para volver otra vez  
a amanecer

## RECOMENZAR

**R**ECOMENZAR es vaciarse íntegramente  
hasta perder toda arista adquirida  
y ser redondo.

Es haber quemado las naves  
y tener necesariamente que volver,  
tener que huir  
de la proa del alma enfilada hacia  
otros rumbos.

Recomenzar,  
desde el balbuceo al grito  
y ser tan sensible a la humedad de  
las agonías,  
tan sensible como un nervio desnudo,  
es lo que hace pensar tras las palabras  
aquel tiempo inmaduro

como un presentimiento,  
como los doce números del reloj,  
dispersos,  
semejando una ciudad en ruinas.

Es el haberse acostumbrado al modo especial  
de usar nuestra vida como un arma diaria  
descubierta por azar en las manos,  
y ahora tener los dedos torpes  
para marcar otro ritmo al corazón y al sexo;  
es sentir la sangre inepta para amar de nuevo,  
y aceptar sin reparos la vida que me dan,  
y aceptar la muerte lenta que puede cogermé  
de perfil  
como a un guerrero inexperto.

## A GACELA

**P**ORQUE tenemos que emerger  
de nuestros pequeños actos  
poco a poco,  
se nos escapa así  
toda la sangre,  
y queda hecha mares  
la vida a flor de labios.

Porque aprendí a dejar fluir  
las horas simplemente,  
en aquella ventana  
siempre abierta al aire  
que caía vertical

sobre los árboles,  
y mi alma se colmó  
de ciegas voces,  
de silencios largos.

Porque me fue habitual  
apretar los labios,  
hablar poco o nada  
y despojarme lentamente  
de mis temores y mis ansias.

Porque entonces,  
a mi lado te asustabas  
como si fuera yo  
un abismo vertiginoso  
que sin mirar te llamara.

Porque como el río que vuelve  
inexorable  
al lecho dormido  
sin sus aguas,  
volvía a ti  
después de cada encuentro  
con el mundo  
con una grieta en la frente  
y los puños apretados.

Porque tanta vida consumida  
mano a mano...  
tanto temor que juntos abrigamos  
nos obligó a veces  
a mirarnos extrañados  
los ojos y las manos...

¡porque uno, sin más, puede morirse...!

Porque anoche tal vez  
ha llovido,  
y al pasar por las calles  
recordé las cenizas húmedas  
por donde pasaron nuestros  
besos.

## S O M B R A

**Q**UIERO decir sombra  
del mismo modo que decir  
tristeza,  
con la voz con que se dice  
flor  
o piedra fría  
o solamente soledad necesitada  
como una muerte pequeña  
con que se suele acompañar  
la vida,  
y que se tiene en el hueco  
de las manos,  
o se esconde en algunos rincones  
para el día en que se tenga  
necesidad de ella...

## INDICE

- 9 *Prólogo*
- 11 *Canción del Arbol y el Amante*
- 13 *Regresos*
- 17 *Viento*
- 19 *Sequía*
- 23 *Diálogo*
- 27 *Poema lento I*
- 31 *Poema lento II*
- 35 *Instantes*
- 37 *Recomenzar*
- 39 *A Gacela*
- 43 *Sombra*

AGUA REMOVIDA

Poemas

de Waldo Rojas

se terminó de imprimir el día veintiuno  
de enero de mil novecientos sesenta y  
cuatro en los Talleres de Arancibia Hnos.,  
Coronel Alvarado 2602, Santiago de Chile.